



RESU

1

La verdad acerca de la resurrección



PREGUNTA 1:

¿Alguna vez has dudado si en verdad Jesús resucitó de los muertos? ¿Qué te hizo dudar?

IDEA CENTRAL

La resurrección de Cristo es un hecho histórico.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

Constantemente somos bombardeados con información sin fundamento. Cuando investigamos un reportaje, frecuentemente resulta que las opiniones se presentan como hechos. Muchas personas ven a Jesucristo de la misma manera. Piensan que Su vida y Su obra, y en particular Su resurrección, son presentados como acontecimientos verídicos, pero que en realidad son solo opiniones o simplemente invenciones de fanáticos. La resurrección de Jesucristo, sin embargo, está fundada sólidamente y validada por testigos oculares. No había la menor duda entre las personas que vivían en

Palestina en los días en que Jesús murió y resucitó. Incluso los historiadores y los filósofos romanos y griegos no negaban el relato bíblico, pues entendían que era imposible silenciar a tan gran cantidad de testigos que vieron y escucharon a Jesús después de Su resurrección. Hubiera sido muy absurdo no escuchar lo que tenían que decir, es como un juez que cierra su oído a las pruebas claras de más de quinientos testigos (v. 6). Pero puesto que hay resurrección y Jesús resucitó, podemos confiar en que la Biblia, la salvación y el testimonio de la iglesia son reales y verdaderos (1 Cor. 15:12-20).

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

1 CORINTIOS 15:1-3

¹ Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; ² por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. ³ Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras.

El Antiguo Testamento predice la muerte de Jesús. Dios, por Su misericordia, decidió extender Su gracia inmerecida a la humanidad pecadora al prometer que un día vendría un salvador el cual derrotaría a Satanás, el pecado y la maldad (Gén. 3:15). Este Mesías daría Su vida como pago por el pecado del mundo, para así librar a Sus santos de la condenación eterna por su maldad. Desde el comienzo de la Biblia vemos alusiones de la provisión divina que Dios daría por medio de un sacrificio que cubriría la vergüenza y la consecuencia del pecado (Gén. 3:20; 22:8; Ex. 12:1-4; Lev. 16-17; 1 Cor. 5:7). Todo el sistema sacrificial del Antiguo Pacto sirvió como una sombra de lo que el salvador haría al dar Su vida como el cordero expiatorio y así otorgar el perdón de los pecados (Isa. 53:7-10; Dan. 9:26).

Jesús predice Su propia muerte. En Lucas, Jesús predice por medio de una parábola lo que le acontecería unos días después: Un hombre envió a su hijo a reconciliar a los trabajadores rebeldes en su viñedo, pero ellos «le echaron fuera de la viña, y le mataron» (Luc. 20:15). Jesús sabía que moriría como el cordero expiatorio, que la ira de Dios estaría sobre Él al cargar con el peso del pecado del mundo (Mat. 26:39). Sabiendo que colgaría en una cruz (Juan 3:14-15), rindió voluntariamente Su vida por amor (Juan 10:18; Luc. 24:26).

PREGUNTA 2:

¿Qué sería de nosotros si Jesús no hubiera muerto?

La historia confirma la muerte de Jesús.

Flavio Josefo, historiador judío del primer siglo dC., narró que los principales judíos de la época lo crucificaron.¹ Tácito, senador e historiador romano, escribió a principios del siglo II dC., 20 años después que Josefo, que Jesús sufrió una terrible tortura y muerte a manos del procurador Poncio Pilato, durante

el tiempo del emperador Tiberio.² Luciano, filósofo y escritor sirio, contemporáneo de Tácito, se burla de los cristianos porque siguen a un hombre que fue crucificado como un criminal.³ También Celso, el filósofo griego del siglo II dC., critica a los cristianos porque su salvador había muerto colgado de un madero.⁴

1 CORINTIOS 15:4

⁴ y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

El Antiguo Testamento profetiza la

resurrección de Jesús. Nunca asume que el estado eterno de las personas es la muerte, sino que predice que habrá una resurrección (Dan. 12:2; Mat. 22:31). Después de que Isaías 53 describe el sacrificio expiatorio de Jesús, afirma: «Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días» (Isa. 53:10). Al decir que el Mesías «vivirá largos días» afirma que aún después de morir será quien gobernará para siempre con todo el poder y la gloria de Dios (Isa. 53:12). Salmos 16:8-11, refiriéndose al Mesías, dice que, a pesar de morir, no se quedará muerto para siempre: «no dejarás mi alma en el Seol» (Sal. 16:10).



PREGUNTA 3:

¿Qué sería de nosotros si Jesús no hubiera resucitado?

Jesús predice Su propia resurrección. Varias veces, Cristo enseñó que resucitaría después de morir: «Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo» (Juan 2:19-21). Siempre fue específico, diciendo que lo haría después de tres días: «El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas al tercer día resucitará (Mat. 17:22-23; Mat. 16:21; 20:18-19; 26:32; Mar. 9:10; Luc. 9:22-27). **Jesús utilizó la historia del profeta Jonás** para describir lo que acontecería: que estaría en la tumba durante tres días, como Jonás estuvo dentro del gran pez, pero luego resucitaría (Mat. 12:39-40; Jon. 1:17).

La historia confirma la muerte de Jesús. Cuando sepultaron a Jesús cubrieron la entrada con una piedra enorme, pusieron guardias al frente y la estamparon con un sello romano, que garantizaba su encierro absoluto; todo para asegurarse de que Jesús no resucitara como había predicho (Mat. 27:57-66). Pero resucitó, y la iglesia nunca dudó de este acontecimiento increíblemente sobrenatural. Desde el principio, todos afirmaban: «creemos que Jesús murió y resucitó» (1 Tes. 4:14; 1 Tes. 1:10).



1 CORINTIOS 15:5-8

⁵ y que apareció a Cefas, y después a los doce. ⁶ Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. ⁷ Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; ⁸ y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.

Sabemos que muchas personas vieron a Jesús después de Su muerte y resurrección por cuatro motivos. Primeramente, por las evidencias en el Nuevo Testamento de las personas que lo vieron. Jesús se les apareció a María Magdalena (Juan 20:14; Mar. 16:9), a las mujeres que regresaban de la tumba (Mat. 28:9-10), a Pedro (Luc. 24:34; 1 Cor. 15:5), a los caminantes en el camino a Emaús (Luc. 24:13-33), a los discípulos cuando Tomás no estaba presente (Luc. 24:36-43; Juan 20:19-24) y de nuevo cuando estaba con ellos (Juan 20:26-29), a siete de sus discípulos en el mar de Tiberias (Juan 21:1-23), a un grupo de más de quinientos creyentes (1 Cor. 15:6), a Jacobo (1 Cor. 15:7), a los once discípulos de nuevo (Mat. 28:16-20; Mar. 16:14-20; Luc. 24:33-52; Hech. 1:3-13), a las personas que vieron Su ascenso al cielo (Hech. 1:3-12) y finalmente a Pablo (Hech. 9:3-6; 1 Cor. 15:8).

PREGUNTA 4:

¿Por qué había necesidad de que Jesús se les apareciera a tantas personas?

Segundo, esta evidencia proviene de distintos autores en un lapso de varias décadas, por lo que no se puede argumentar que alguien, o un grupo de individuos, inventaron estas historias, en un momento histórico. Tercero,

algunos argumentarán que todos ellos, simplemente estaban alucinando, creyendo que Jesús había resucitado. Pero, como dice Juan Feinberg: «**Es extremadamente improbable que dos personas tengan la misma alucinación**, y mucho menos más de quinientas personas a la vez».⁵

Cuarto, porque ningún número tan grande de personas daría su vida por una mentira tan descarada. Hoy día, decir que Jesús resucitó, te podrá hacer parecer como loco, pero tu vida no correrá peligro. Pero los primeros testigos de la resurrección, dieron su vida, comodidades y bienes por testificar que Cristo había resucitado. Es ilógico creer que tantas personas, en tantos lugares del mundo y procedentes de tan variados contextos, todas dieran su vida por una mentira. Ellos estaban convencidos firmemente de lo que habían visto y oído y por ello debemos considerar su testimonio. Como Blaise Pascal, filósofo del siglo XVII dijo: «**Yo les creo a los testigos que tienen las gargantas cortadas**».⁶

PREGUNTA 5:

¿Puede alguien ser cristiano sin creer en la resurrección?

El resto del capítulo 15 de 1 Corintios habla de la esperanza que tenemos nosotros los cristianos, gracias a la resurrección de Jesús. Discutir estas preguntas en el grupo los ayudará a venir mejor preparados para el tema de la próxima semana: 1 Corintios 15:20-28, 54-58.

¿Estoy listo para estar con Jesús?

¿En qué momento resucitaremos nosotros? v. 23.

1. ¿Cuál es el siguiente paso para Jesús en el plan de redención después de Su resurrección y acenso al cielo? vv. 24-28.
2. ¿Quiénes serán los «enemigos» (v. 25) de Jesús y cómo podemos evitar ser alguno de ellos?
3. ¿Cómo podemos evitar las «malas conversaciones» (v. 33) que corrompen las buenas costumbres?
4. ¿Cómo deberíamos «velar debidamente» (v. 34) a la luz de que Cristo resucitó y algún día volverá? v. 34.
5. ¿Cómo será nuestro cuerpo glorificado? Imperecedero (v. 42), glorioso (v. 43), fuerte, duradero (v. 43) y espiritual (v. 44).
6. ¿Por qué la muerte ya no tiene poder sobre nosotros? vv. 55-57.
7. ¿Qué debe motivar nuestra obra diligente en el Señor? v. 58.

PONLO EN PRÁCTICA

La resurrección de Jesús es un tema que puede generar muchas preguntas y debates. Por ello, sobre todas las cosas, es una doctrina que la afirmamos con fe, confiando en la autoridad y suficiencia de la Escritura. Pero nos vendría bien profundizar y aprender más acerca del tema para estar «preparados para presentar defensa [...] de la esperanza que hay en vosotros» (1 Ped. 3:15).

CONCLUSIÓN

La resurrección de Jesucristo está fundada y validada por muchos testigos oculares. No había la menor duda entre las personas que vivían en Palestina en aquellos días de que Jesús había muerto y resucitado. Puesto que Jesús resucitó, podemos confiar en que la Biblia, la salvación y el testimonio de la iglesia son reales y verdaderos (1 Cor. 15:12-20).

1. Antigüedades judías, 18:3.3.

2. Anales, 15:44.

3. La muerte de Peregrino, 11-13.

4. Discurso verdadero, 73.

5. Juan Feinberg, «Can You Believe It's True? Christian Apologetics in a Modern & Postmodern Era (Wheaton: Crossway, 2013), 437.

6. José Santiago, «3 Razones Para Creer En La Resurrección,» Coalición por el evangelio, January 19, 2016, <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/3-razones-para-creer-en-la-resurreccion/>.